
Carta del viaje de Madrid a Fortanete realizado por el fortanetino Don Gaspar Ezpeleta y Mallol, Caballero de la Orden de Santiago, en el año 1723.

Jesús J. Villarroya Zaera

En la Biblioteca Nacional de España se conservan 5 ejemplares del libro "**Práctica de secretarios...**" ¹ escrito por D. Gaspar Ezpeleta y Mallol (uno de los personajes ilustres nacidos en Fortanete en la Edad Moderna). El libro tuvo gran divulgación a lo largo de todo el siglo XVIII. La magnífica obra puede consultarse en internet ya que están digitalizados los libros impresos en 1714, 1724, 1758, 1761 y 1764.

En la 2ª Impresión, la de 1724, en las páginas 278 a 285, el autor incluye una carta a una Dama de la Corte contándole todas las aventuras que le sucedieron durante el viaje desde Madrid a su patria (Fortanete) realizado en Marzo de 1723. La narración del viaje recoge, sin perder la galantería hacia la dama, los hechos más divertidos y los sentimientos que afloran en el corazón de D. Gaspar al llegar a la tierra que le vio nacer.

En la transcripción del texto se ha actualizado la acentuación; manteniéndose la puntuación, el uso de las mayúsculas y las palabras en cursiva originales (que correspondían a los títulos de las comedias de esa época).

A continuación vamos a disfrutar de su magnífica prosa propia de aquella época.

Habiendo hecho viaje el Autor a su Patria, le mandó una Dama la escribiese los sucesos de él, precisándole, a que todos los Capítulos de la Carta, habían de concluir con un Título de Comedia, lo cual ejecutó en esta manera.

...“Señora. Sin duda, que acostumbrada V.m. [*Vuestra merced*] a oír mi torpe explicar, quiere pasar a hacer anatomía de mi rudo comprender. Con efecto, no hay gusto sin extravagancia, pues teniendo V.m, paladar tan delicado, apetece manjar tan desabrido; pero en todo caso mi obediencia cumple con *rendirse a la obligación*.

Vaya, pues, de pintura de jornada, sin que me desmaye el ver sus muertos colores, pues no hay duda resucitarán con la vida que les asegura la esperanza de mirarlos V.m. con cuya suerte

¹ *Practica de secretarios [Texto impreso] :que contiene una concisa explicación de las calidades de este empleo, distincion de las cartas missivas, y declaracion de las circunstancias principales de que deben constar para tenerse por bien escritas / escriviola ... D. Gaspar Ezpeleta y Mallol ... Año 1724. Corregida y aumentada por el mismo autor en esta 2ª impresión.*

quedará certificado que *no siempre lo peor es cierto*.

Miércoles, 31 de Marzo, salí de Madrid; y aunque tiene muchos tributarios la opinión de que los hombres casados no han de sentir ausencias de mujer propia, por ser dengue con bigotes, y arrimarse a contribución gurrumina, hube de parecer buen marido, dejando la voluntad, y llevando el sentimiento; pues es razón pagar así *fineza contra fineza*.

Llegué a Alcalá, ya graduado en la experiencia de llevar una Calesa con calidades de potro, un Calesero con ensayos de Orate, y unas mulas con carnes de piedra, por cuyo acomodado avío, merecía muy bien quien me le previno, *el garrote más bien dado*.

Continué mi moledora marcha, haciendo el primer medio día en Guadalajara, cuya Ciudad tiene tal providencia en las comestibles prevenciones, que de ordinario deja en ayunas a todo desprevenido forastero. No me sucedió a mi, por haber muchos años que me tenía avisado el escarmiento, y aun después he conocido, que *peor está que estaba*.

Pasóse la fiesta con la importunidad de unas Gitanas, que en traje de pobres son sacabocados, y con su buena ventura suelen ocasionar la desgracia; pero pude sacudirme dellas, con la esperanza de mi vuelta revalidada con el seguro de que *mañana será otro día*.

Proseguí mi viaje haciendo noche en Torija, desde cuyo paraje, comenzando la tierra de la Alcarria, empieza también el mísero desaliño de sus vecinos, y habitaciones, sirviendo uno, y otro, de precisa amonestación para la penitencia, y ejercicios abstinentes de la vida eremítica, teniendo siempre presente *la Cruz en la Sepultura*. Devanado en una manta, y muerto, de sed el candil, pasé las noches hasta llegar a Maranchón, donde cogiéndome el Domingo de Quasimodo, fue preciso cumplir con el precepto de la Misa. Amaneció nevando, y atravesado en una mula de las de mi potro Calesa pasé a la Iglesia, donde no acertando por las señas quien pudiese ser el Cura, dudé lo mismo del Sacristán hasta que el ejercicio de atizar una tenebrosa, y moribunda lámpara, me le dio a conocer, entre los silenciosos pasos de unas bien atacadas Abarcas. Preguntéle, ¿hay Clérigos en este lugar? Y me respondió: Si señor. Aquel lo es, señalándome a un hombre envuelto en una capa de Arriero mojado, y cubierto de una montera tan grande, que podía servir de toldo el día del Corpus. Volví, a saber del Sacristán, si había más Sacerdotes que el referido, y en qué se divertían, a que me satisfizo, diciendo: Otros dos hay, que parecen Canónigos salváticos, y viven tan desocupados, que el que más tiene que hacer es con su sobrina: Dejé la conversación por sospechosa, contentándome con saber, que *también se ama en el Abismo*.

No hubo cosa memorable hasta tomar Puerto en Daroca, sino encontrar en Anchuela un Soldado tan valiente, que sacaría una pendencia de la hiel de una Paloma. Preguntéle algo de

sus señalados servicios, y hallé, que el menor de su relación era haber comido jabón, y lana, en vez de carne, y bizcocho: Descuidóseme la risa, y púsose tan furibundo contra mi, que trate de sosegarle, pues le vi en paraje de ser *el defensor de su agravio*.

Puesto en Daroca, en la acomodada casa de un fino amigo, tome el descanso de un día, a instancias de su ruego, olvidando con este bien los precedentes afanes, y acreditándose con tal fineza *el poder de la amistad*.

Dejé el camino real de Zaragoza, y tomando el de la derecha, bajé por la Ribera hasta llegar a Calamocha, trayendo aquella mañana tan divertida la vista con la multitud de árboles, tan satisfecho el olfato con la variedad de flores, y el oído tan alagado con el suave ruido de los arroyos, que pareció ser aquel amoroso sitio *el Jardín de Falerina**.

Pasé a hacer noche en Lidón, donde acometido de enjambres de pulgas, fue muy desacomodado el descanso y preciso el ejercicio de matar unas a uña, y otras a retortijón, acudiendo con las manos donde llamaba la continua necesidad; y aunque en la casa particular donde pasé noche tan despierta, me agasajaron mucho, partí con el verdadero propósito de *agradecer, y no amar*.

El día siguiente logré mi feliz llegada a este lugar [*Fortanete*], donde quedo gustoso por ser el de mi origen. Atendido por arder sin ceremonia el nativo amor de los parientes, agasajado por ser sin ficción la asistencia de los amigos; y finalmente, tan bien admitido de la propia tierra, que me dio el ser, que me parecen suaves hasta las espinas que produce, acreditándose con esto *la fuerza del natural*.

Aquí (a vista de mártires juventudes) son vírgenes las doncellas, compuestas las viudas, y fieles las casadas; con tal observancia, y seguridad, que pudieran muy bien sentar plaza en la compañía de *las Amazonas*.

Los Ancianos viven para morir: Los mozos (sin travesuras de tales) empiezan luego a ser hombres; y los niños sin resabios, de aquellos que suele producir la mala crianza, se mantienen con naturalidad; y en fin, los que resbalan a instancia de frágiles inadvertencias, es, *caer para levantar*.

Padécese contagio de salud, y por esto el Médico, para no olvidar su oficio cura madejas, y lienzos por curar, pues la pureza de estas aguas, produce tales efectos, y advertencias, que *el más bobo sabe más*.

Pero, ¿qué hago? Me parece oigo decir a V.m., este Caballero disimula mucho el serlo; iqué presto enfermó de los achaques de ausente! ialabar en mis oídos cosa que no sea yo! imanifestar a la Corte rudos primores de Aldea! O ha olvidado las leyes de atento, o quebranta



grosero los términos de cortesano; confieso la culpa, pero líbreme de la pena, la reflexión de hablar de mi Patria; pues el no decir bien della, sería *oponerse a las estrellas*.

He cumplido con el precepto de V.m. y si no es conforme a su deseo, dependerá de mi ignorancia, diaria enemiga de mi voluntad: Esta repito obséquiola a los pies de V.m. y en cuanto a las demás seguridades de mi rendimiento, *basta, callar*.

Ntr.º Señor guarde a V.m. muchos años. &